

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un

trimestre. . . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Lunes 13 de Mayo de 1907

Núm. 217

Publicidad
LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Apertura de Cortes

Hoy se reanuda la vida parlamentaria y con esto, la nación, que no tenía de qué hablar, á no ser de los abusos conservadores, entra en un periodo de creciente interés, que concluirá Dios sabe cómo.

En todas épocas la apertura de Cortes tuvo verdadera importancia; mas ahora, con los sucesos últimos y por la forma de desenvolverse, aquella se convierte en excepcional, haciendo que la atención general converja hacia el palacio de la representación nacional, en el cual han de escucharse muchas y muy peregrinas cosas, que influirán de manera directa en los acontecimientos que se avecinan.

Por el pronto, atestiguando que las preocupaciones populares no son infundadas, Salmerón, el krausista, filósofo de la minoría republicana, dimite de manera irrevocable, y hace que otro primado del mismo partido, aunque no metafísico alambicado, anuncie para la disolución del grupito parlamentario su huida del campo en que no lograron entenderse nunca Pi y Suñer, Figueras y Castelar, que nunca confiaron mucho en la inteligencia salmeronina para dirigir un partido.

Hasta aquí hemos vivido de ilusiones, juzgándolo que podía acontecer en el Parlamento, ateniéndonos á los hechos realizados; hoy ya hemos de juzgar realidades, hemos de partir sobre seguro, calculando con mayores probabilidades de éxito por tener como premisa fundamental sucesos ciertos.

La vida parlamentaria, como la atmósfera, está cargada de electricidad. Solo falta el movimiento que ponga en contacto las dos corrientes, positiva y negativa, para que el rayo fulmine y la tempestad haga de las suyas. Los acontecimientos pasados han ido amontonado fluido, reconcentrando en un punto dado todas las fuerzas dispersas que existían y hoy, al más pequeño descuido, estallará con furia sin igual la tormenta, arrasando todos los valladares que se le opongan y destruyendo las personas que quieran interrumpir su marcha destructora.

Las elecciones generales, en lugar de ser el aislador necesario, han condensado los rencores y odios, formando una fuerza incontrastable, que dará abundantes frutos por desgracia.

Con la apertura de Cortes la nación se apresura á escuchar grandes cosas, que quien sabe si influirán en la marcha del país. El porvenir no presenta muy claro para nadie; ni para el Parlamento ni para el reino. El tiempo dirá qué sucede.

UTILIZACION DE LA ELECTRICIDAD ATMOSFERICA

Hace algún tiempo corrió por la Prensa española la noticia de que el ingeniero señor Figueras estudiaba en las Islas Canarias el medio de utilizar la colosal fuente de energía eléctrica con que nos brinda la atmósfera, no sólo en sus violentas é impetuosas tempestades, sino cuando al parecer está tranquila. No habíamos vuelto á saber nada de la idea del genial español, que, caso de realizarse, causará una verdadera revolución en el mundo entero, cuando con gran sorpresa leemos en un periódico alemán que D. Clemente Figueras está en vías de realizar su atrevido pensamiento; que el inventor conserva todos los detalles del aparato en el más impenetrable secreto, y que para poderlo guardar mejor, para ponerse á cubierto de las asechanzas de algún ladrón de ideas ajenas, ó de una perjudicial y cacareada populacheria, hace construir los diferentes órganos de su aparato en distintos sitios: en Berlin, en Paris y hata en América. Una revista técnica americana, «Electrical Age», asegura que el inventor puede con su aparato obtener una corriente de 550 voltios, capaz de accionar un motor de 25 caballos.

Claro está que esta noticia hay que acogerla con la reserva consiguiente, por la magnitud de la empresa; pero bueno es que el inventor siga estudiando con cariño problema tan interesantísimo para la humanidad, y que la Prensa científica extranjera dé al invento caracteres de verosimilitud.

PLUMAZOS

Dios, patria...
Los carlistas, amodorrados hasta aquí,

se vuelven á sentir tan briosos como en tiempos pasados, y dispuestos á conquistar cielo y tierra por medio de la fuerza. Con la dulzura en ellos característica—aquella de Santa Cruz y demás parecido mártires de la causa—han pensado que no hay otro remedio para curar á la nación de liberalismo y males por estilo tan abominables, y quieren curarnos radicalmente, pensando en nuestro futuro agradecimiento.

Los acontecimientos, de los que se aprovechan de manera admirable, les ayudan un tanto en su empresa y por ende justifican sus propósitos, que no pueden ser mejores.

No hay razón para que nosotros, siempre levantiscos y pendencieros, permaneciéramos ahora tranquilos, cuando la ocasión se nos presenta tan propicia para tirarnos de las greñas; y en efecto, no lo estamos. Véase de qué manera, ellos, de golpe y porrazo, piensan esclirparnos por manera justiciera ese nuestro antiespañolismo español, y porqué en Vizcaya y Cataluña se aprovisionan todo lo más secretamente posible de armas. Eso se llama laborar por la patria y por la paz, contra las que atentamos nosotros por nuestra desalentada conducta.

El personaje del partido que interrogado sobre la gallarda actitud carlista ha dicho:—Puedo suceder lo que se quiera. Nosotros no nos dormimos, y los acontecimientos que se profetizan nos encontrarán perfectamente preparados—, ha estado en lo justo no andando con rodeos para descubrirnos la verdad.

Intentar sanearnos moralmente para librarnos de las penas del Infierno, aún cuando sea por medio de la fuerza, es cosa por la que no tienen que ocultar sus propósitos. Al contrario, debemos preparar todo lo que nos puede de agradecimiento para dárselo cuando hayan realizado cosa tan digna de aplauso. Ellos, como nosotros, son hombres, y aparte de querer hacer valer sus derechos y resquebrajar la paz por hoy por nosotros escarmentada, quieren llevar á realización lo que su religiosidad les disputa indispensable: ganar almas para el cielo. Nada más razonable...

Poco importa que ellas se ganen por intervención de una bala bien dirigida, y que se «restablezca» la paz cuando los brazos no puedan moverse hábilmente y oponerse, por tanto, á ello. Sobre todas esas noñerías está el servir á Dios y á la patria de la manera más justiciera posible.

Y los carlistas, esos nuestros apreciables antagonistas, no quieren otra cosa. A ello se dedican con ahínco verdaderamente loable, pensando en las dulzuras de la por venir interminable paz patriótica—religiosa...

NAZARIN

Información especial

Nuevo sistema de caza

Cada uno tiene su manera de matar pulgas, dice el refrán, y no será precisamente por las pulgas, pues la manera de quitárselas de la vida no debe variar mucho. En cambio los habitantes de Chipla, pueblecillo situado entre las montañas del Tibet, idearon una manera de matar tigres, ó de matar uno por lo menos, que con seguridad es única en los modernos tiempos.

No hace muchos meses, una pobre mujer que en sus paseos se había internado en el bosque, más de lo prudencial, fue sorprendida por un tigre, desuaviada en un momento y devorada por el terrible felino.

Los campesinos de aquella región decidieron dar caza al animal, y al día siguiente, varios hombres arrojosos y valerosos, se dirigieron al monte en busca de la fiera, sin otra arma que un morral lleno de piedras cada una, y un par de hachas de lo más primitivo para los cien cazadores que iban á dar la batida.

Escopetas, cuchillos de monte, algo que pareciera arma de deporte moderno, ni por asomo.

Era la verdadera lucha del hombre contra la bestia, tal y como la harían nuestros abuelos allá en la edad de piedra.

«Audaces fortuna juvan», y en efecto, no tardaron mucho en encontrar al tigre profundamente dormido al pie de una roca.

Inmediatamente los valientes cazadores formaron un círculo alrededor de la fiera; uno de los más decididos se acercó arrastrando, se encaramó en la roca, y cogiendo una enorme piedra, la dejó caer sobre el tigre con tan buena suerte, que dándole

de lleno en el lomo, le hizo lanzar un rugido de dolor, incorporarse, y de un salto, plantarse en medio del círculo humano y prepararse al ataque; pero una lluvia no interrumpida de piedras le hizo retroceder.

Hosligado por el dolor, volvió á la acometida; pero los valerosos cazadores, sin dar paz á la mano, con tal corteda dirigían las piedras, que la fiera, sin un diente sano, la cabeza ensangrentada y magullado el cuerpo, se dió á la fuga con toda la velocidad que su dolorido y malparado cuerpo le permitiera.

Más de un cuarto de legua recorrió internándose en la montería con la partida de decididos libetanos que de cerca le seguían.

A cada parada, cientos de piedras caían sobre él, hiriéndole y magullándole, hasta que rendido, medio desangrado, una zarpa destrozada, vino á dar en tierra, y con ello fin á su vida, bajo un montón de piedras lanzadas por los acosadores.

En rísticas paribueñas cargaron el cuerpo de la fiera, y orgullosos de su hazaña, regresaron á Chipla con el ensangrentado trofeo.

X.

Montes de Mala

Sr. Director de EL DEMOCRATA.

Mi estimado amigo: Cuando se creía que publicaba la R. O. de 22 de Marzo último dictada por el Ministerio de Fomento, serviría de freno contra la desatentada codicia de los que á toda costa quieren seguir disfrutando de lo que legítimamente corresponde á este común de vecinos, arremeten con más furia, denunciando al Juzgado municipal á los ganaderos que con mi autorización, entran sus ganados á pastar en los montes subastados, siendo condenados y quedando por lo tanto sin efecto, tan sabia y justa resolución.

He de hacer público, por conocimiento de los lectores de EL DEMOCRATA, que el Juez municipal suplente D. Juan Herrera Romero, que por incompatibilidad del propietario D. Joaquín Párraga venía entendiendo en los juicios de pastos, ha presentado la renuncia de su cargo, porque si antes de publicarse dicha R. O. la cosa aparecía dudosa, después de publicada no admiten duda los derechos del pueblo sobre sus montes: Igual acontece á D. Juan Pedro Conde, Juez municipal del bienio anterior que se abstiene de conocer en ellos por tener que ausentarse de esta población.

También he de hacer constar, que el día 11 del mes anterior, en virtud de denuncia del titulado propietario D. José Martínez, se celebró juicio de faltas contra el ganadero Antonio Navarro Belchi, que con mi autorización entró á pastar su ganado en los montes subastados, y acusándose el suplente Sr. Herrera, el propietario D. Joaquín Párraga para administrar pronta justicia conoció de él, dictando sentencia condenatoria, á pesar de haber sido recusado en juicios anteriores por tener interés indirecto, recusación estimada por dicho señor Juez.

La Comisión Provincial es tardía en emitir dictámen en las competencias solicitadas por el Gobierno de la provincia en virtud de requerimiento del Sr. Ingeniero Jefe del Distrito forestal, para que el Juzgado deje de conocer en los juicios sobre pastos, pues siempre llega cuando están fenecidos; quizá esta tardanza obedezca á los múltiples asuntos que pesan sobre el Secretario D. José Legesma, pues no puedo suponer siquiera por un momento, que á pesar de haber sido uno de los reclamantes contra el acuerdo de la 4.ª Inspección de Montes de Valencia, ponga sus intereses particulares á la rectitud con que viene desempeñando su cargo.

Para terminar, Sr. Director; los caciques me están haciendo pasar un calvario muy largo, con gran perjuicio de mis intereses, pero me pasa lo que á D. Juan Tenorio, «contra todos juntos tengo aliento y tengo brios» máxime si al frente del distrito forestal, se encuentra un funcionario tan íntegro y celoso en el cumplimiento de su deber como D. Ricardo Codorniu.

Le dá gracias por la inserción de estas líneas, su afmo. amigo y s. s.,

José ANTONIO IBÁÑEZ RUIZ.

Rematante de los pastos

Mula 12-5-1905.

La novedad del día, lo más elegante y útil para el tocador, REJUVENAL, Bazar Muroiano.

Literatura

AMOR!, comedia en dos actos por Dionisio Sierra. Sin precio. Murcia.

El distinguido literato D. Dionisio Sierra ha dado á luz pública un lindo volumen que contiene su comedia ¡Amor!, publicada en la revista Murcia.

Partidario el Sr. Sierra del dialogado natural, sencillo, sin afectaciones, en esta su obra muestra sus notables facultades para sobresalir en el teatro, poniendo de relieve su espontaneidad en la composición y su justeza en la frase.

Admirador entusiasta de Benavente, en ¡Amor! dá una prueba palpable de que no ha desaprovechado las enseñanzas del maestro, pues sin seguirlo servilmente hace pasar por delante del lector personas reales que no rechazarán aquel para encargarlas en alguna de sus producciones.

La sinceridad que campea en ¡Amor! se nota enseguida que el lector se adentra en la obra, haciéndole seguir con simpatía la lectura hasta la conclusión.

Como muestra de lo que el Sr. Sierra puede hacer en este terreno su obra resulta valiosa.

¡Amor! está editada artística y elegantemente en los talleres tipográficos de D. Andrés Saez, que ha dado una prueba más de su buen gusto.

REMITIDO

«La Oreja de Jorge»

Sr. Director de EL DEMOCRATA:

Muy señor mío y de mí más distinguida consideración: rogándole me perdone el que moleste su atención y la de los lectores del diario que V. tan dignamente dirige, suplico se digné publicar las siguientes líneas, por lo que le quedará altamente reconocido su muy atento y s. s. q. b. s. m.,

ANGEL RODRIGUEZ.

En el número de «Región de Levante» correspondiente á la edición del sábado aparece una noticia insidiosa que afecta á mi decoro personal, en la que se hace constar que he sido despedido de la imprenta de dicho periódico por tratar de publicar un semanario titulado «La Oreja de Jorge» para fines ilícitos.

Para no ser prolijo, quiero hacer constar dos cosas: que si accedí á dar mi nombre para director del citado semanario, fué por el inmerecido respeto que guardaba á don Pedro Jara, iniciador de tal publicación con fines nada lícitos, que trataba de utilizarme como instrumento suyo, y que, en corroboración de lo afirmado anteriormente, apeló al testimonio honrado de D. Ramiro Pinazo, administrador de «Región de Levante», cuyo señor me ha despedido por instigaciones del Sr. Jara, que se ha vengado así por no haber secundado sus planes, alegando exceso de personal.

Como siempre he creído que quien ataca la dignidad ajena, no es buen guardador de la propia, me basta con restablecer la verdad para que cada cual quede en el lugar que le corresponde.

«La Oreja de Jorge» se iba á publicar respondiendo á un propósito del Sr. Jara; y, cuando por no turbar la tranquilidad de mi familia, que creyó me proporcionaría más disgustos que beneficios, accedí á sus ruegos, desistiendo de que saliera á la luz pública, el Sr. Jara, molestado porque no pudo conseguir nada más positivo, hizo que con la alegación de sobra de personal se me despidiera.

No quiero entrar á hacer relación de los hechos que mediaron en este asunto, pues los interesados los conocen y saben á que puede obedecer la noticia inserta en «Región de Levante»; lo que si quiero hacer constar es que no hubo suplantaciones de nombres—como allí se dice—porque únicamente se sabía del periódico que el Sr. Jara iba á escribirlo, como así era en efecto, y claro es que al decir una cosa verdadera no había suplantaciones de ningún género.

En cuanto á los fines ilícitos el Sr. Jara se sabrá que hay de cierto en esto, é iba á escribirlo y él era naturalmente quien había de tener los propósitos, buenos ó malos, lícitos ó ilícitos, que constituirían la personalidad del periódico.

Y hechas estas aclaraciones, que hacían falta en honor á la verdad falseada, que la opinión juzgue lo que hemos hecho cada cual. Yo, por cariño al Sr. Jara, accedí á

figurar como director; él que tendría sus propósitos, formó todo el plan del periódico. Cuando por tranquilidad de mi familia desistí de sacarlo, se aclararon para mí muchas cosas ocultas antes.

Y nada más. Reiterándole mi más profundo respeto se ofrece de V. su s. s. q. s. m. b.

ANGEL RODRIGUEZ

Ex-cajista de «Región de Levante»

NUEVA NORIA

En la casa del Pinó, propiedad de don Isidoro Lacierva, hemos tenido el gusto de ver una magnífica noria construida por D. Dámaso García, persona acreditadísima en la construcción de estos útiles.

En la nueva noria del Sr. García, con objeto de que su utilización resulte más productiva, se han introducido algunas modificaciones, que perfeccionando el antiguo método, lo deja á la altura de las mejoras del extranjero.

El Sr. García en esta noria ha ido evidentes pruebas del acierto con que sigue los estudios modernos, evitando los defectos rutinarios de que adolecían estas necesarias construcciones y poniendo en práctica ideas propias, que hacen duplicar los resultados que con las otras se obtenían.

Hasta aquí tenían bastante nombradía los talleres que posee el Sr. García en la Alberca; pero desde ahora, con los excelentes frutos conseguidos con la modificación, adquirirán la fama que merecen.

Felicitemos muy sinceramente al señor García por el éxito alcanzado.

CUENTO

CONTRASTES

(CONCLUSION)

El Sr. Fermín «el Rubio» y una joven de mala vida que ocupaba con su madre un tabuco de los que la sordida «varicia» hace habitables, discurrían acerca de lo poco en que se tiene la virtud cuando no la acompaña el dinero, ese señor poderoso ante el cual se prosternan los mortales todos, sin darseles un ardite de que su adquisición vaya amasada con lodo, con lágrimas y con sangre, y en la buñolería acentuábase el movimiento, llegando á su periodo algado.

«El Rubio», atento siempre á su tráfico, rellenaba la cafetera, decía chistes, sacudía á los que dormitaban, gritaba á los dependientes los pedidos, cobraba, daba cambios, expedia amilico y «recuelo», moviéndose desembarradamente en aquel cuadro, cuya nota dominante surgía del fondo, recordándose sobre la roja claridad del horno las siluetas de tres hombres enjutos, musculosos, de arremangados brazos, envueltos en espirales del apesetoso vaho que subía de las calderas, confeccionando amasijos para rafear estómagos de menesterosos vergonzantes, de hambrientos, desdichados, trasnochadores, perdidos, ruines, miserables prostitutas y mendigos, que se ahogaban en aquella atmósfera nauseabundante aceite rancio; amalgama extraña de tipos, edades, sexos, profesiones, modas y dialectos, batahola infernal de todos y contrarios produci los por los atomos que se agarraban á las laringes rotas por el alcohol y penetraban en los pulmones destruidos por la tuberculosis de aquel rebaño de desheredados que desconocían ó olvidaron el amanecer poético, las rosadas tintas de la aurora, los armoniosos trinos de las aves.

El suave soplo de la brisa que juguetea con los pétalos de las rosas, murmurando auras, céfiros perfumados, cristales nos arroyos que bañan mansamente floresta, la gota de rocío que atesora en su caliz la azucena para que se evapore el primer beso de un dorado rayo de sol; pero, que conocían, si, el horrible despertar de un día sin pan; las cari-